

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1150 · DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 2023

Prensa de aceite

«... Así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.»

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

Nunca se me va a olvidar un día que fuimos a cenar a la casa de unos amigos. Mi amiga me dio un tour por su casa y me llamó la atención una hermosa pintura al óleo. Cuando le pregunté por el artista, me dijo que era una amiga suya que nunca había pintado nada; fue a raíz de que su hija enfermó de leucemia que ella se inició en el arte de la pintura.

Es definitivo: las pruebas y las dificultades sacan lo que hay dentro de nosotros: lo mejor o lo peor. Hacen manifiesto lo que hay en el corazón.

Sin conocer a esa mujer que pintó el cuadro, se podía percibir lo que había dentro de ella tras la enfermedad de su hija: algo bello y lleno de esperanza y paz que dejó plasmado en el bastidor.

Después de la última cena con sus discípulos, Jesús se dirigió al huerto de Getsemaní y allí sufrió la tristeza y agonía por el trago amargo de lo que pronto vendría: su arresto y crucifixión.

La palabra Getsemaní viene del arameo, y significa *prensa de aceite*, refiriéndose al aceite de oliva. Precisamente en ese huerto se cultivaban plantas de olivo. Ahí se trituraban y exprimían las aceitunas para extraer el precioso aceite del olivo.

No fue coincidencia que Jesús se dirigiera al huerto de Getsemaní a refugiarse en los brazos de su Padre celestial, pues sabía que la hora de la prueba había llegado.

Cuando el sufrimiento te oprime el corazón, no hay mejor lugar para estar que a los pies de nuestro Padre: «...y poniéndose de rodillas, oraba, diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mi esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Entonces apareció un ángel del cielo fortaleciéndole» (Lucas 22:41-43).

Jesús no oró para tratar de convencer a Dios de que cambiara las cosas, sino para someterse a su voluntad. La respuesta a su oración no trajo evitar el sufrimiento, sino ayuda angelical para poder afrontar la prueba.

Muchas veces, al orar Dios quitará el sufrimiento y nos librará de la prueba, pero en otras ocasiones no sucederá así, sino que nos dará la fuerza necesaria para pasar por ella. ¡Hay pruebas por las que tenemos que pasar!

«Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra» (Lucas 22:44).

«Gruesas gotas de sangre» fenómeno que solo ocurre cuando se está expuesto a niveles altísimos de estrés y sufrimiento extremo. En este huerto de Getsemaní y a través de tomar la copa del sufrimiento, fue que salió el precioso aceite de la unción, como las aceitunas cuando son sometidas a presión y trituradas para extraer el aceite de oliva... ese aceite con olor fragante que es producido por la obediencia a pesar del sufrimiento y que sube hasta el mismo trono de Dios Padre. En Efesios 5:2 dice: «... así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y

sacrificio a Dios, como fragante aroma». No es que a Dios le agrade nuestro sufrimiento, sino que valora nuestra obediencia a su voluntad a pesar del sufrimiento.

Ese aceite de la unción es el poder de Dios que nos capacita para hacer su voluntad.

Todos pasamos por Getsemaní, nuestro momento difícil. Las pruebas van a venir y podríamos decir que hay tres clases de ellas: las pruebas cotidianas, las pruebas de la vida, y «la hora de la prueba», que yo la llamaría «la hora de la hora».

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Bienvenido!

Nos alegra mucho tu asistencia esta mañana a La Vid, a donde te damos bienvenida. Esperamos que aquí puedas alabar a Dios con todo tu corazón, que encuentres el gozo de su Presencia, y que te lleves contigo un mensaje que puedas aplicar a tu vida y te sirva en momentos de necesidad.

Despierta a tu día en oración

La mejor y más importante forma de iniciar tu día, sin duda alguna, es dando gracias. Da gracias por tu salud, por tu familia, por tu casa, por tu alimento, por la provisión, por la armonía y por el amor. Cuando nos hacemos conscientes de las bendiciones con las que Dios nos ha rodeado, nuestro corazón se llena de gozo.

LIBRES
DEL TEMOR

LA
VID

HOGARES

Intégrate
a un grupo
de estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:
www.lavid.org.mx

Del Viñador

¿A dónde corres tú?

«El Señor es mi roca, mi baluarte y mi libertador; mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable.»

— SALMOS 18:2

Un amigo mío cuenta la historia de algo que sucedió mientras su papá estaba cazando venados en los bosques de Oregon.

Con el rifle acunado en el hueco de sus brazos, su padre iba por un antiguo camino de leñadores casi borrado por la exuberante espesura. Caía la tarde y estaba pensando en regresar al campamento cuando oyó un ruido en los arbustos cerca de él. Antes de que tuviera oportunidad de levantar el rifle, un bultito castaño y blanco corrió hacia él a toda velocidad. Mi amigo se ríe cuando cuenta la historia:

Todo sucedió tan rápido, que papá apenas tuvo tiempo de pensar. Miró hacia abajo y allí estaba un conejito castaño, en extremo agotado, acurrucado contra sus piernas entre sus botas. La cosita temblaba como una hoja, pero allí estaba sin moverse.

Esto era sumamente raro. Los conejos silvestres tienen miedo de la gente, y ni siquiera es fácil llegar a ver alguno... mucho menos uno que venga y se siente en nuestros pies.

Mientras papá trataba de encontrarle explicación a aquello, otro actor entró en la escena: más abajo en el camino, una comadreja saltó al camino; cuando vio a mi padre y a la que consideraba su presa sentada a sus pies, el predador quedó congelado, el hocico jadeante, los ojos con un brillo rojo.

Entonces comprendió papá que había irrumpido en medio de un pequeño drama de vida y muerte en el bosque. El conejito, exhausto por la persecución, estaba a solo minutos de la muerte. Papá era su última esperanza de refugio. Olvidando su natural recelo y miedo, el animalito instintivamente se había pegado a él buscando protección de los afilados dientes de su implacable enemigo...

El padre de mi amigo no lo decepcionó: alzó su rifle, apuntó y disparó al suelo justo debajo de la comadreja. El animal pareció saltar casi recto al aire un par de pies y entró disparado hacia el bosque de nuevo, a toda la velocidad que sus patas se lo permitían.

Durante un rato el conejito no se movió; siguió echadito allí, acurrucado entre los pies del hombre, en la tarde que caía poco a poco, mientras él le hablaba suavemente: ¿A dónde fue, chiquitín? Pienso que no te molestará por un tiempo; parece que esta noche te has librado de la trampa. Pronto el conejito se fue saltando, alejándose de su protector para entrar en el bosque.

¿A dónde corres, en momentos de necesidad?

¿A dónde corres cuando te persiguen predadores como los problemas, las preocupaciones y los temores?

¿Dónde te escondes cuando tu pasado te persigue como un lobo implacable, tratando de destruirte?

¿Dónde buscas protección cuando las comadrejas de la tentación, la corrupción y la maldad amenazan con vencerte?

¿A dónde te vuelves cuando tu energía se agota... cuando la debilidad te embarga y sientes que no puedes huir por más tiempo?

¿Te vuelves a tu Protector, Aquel que está firme con los brazos abiertos, esperando porque vuelvas y te refugies en la seguridad de todo lo que Él es?

— TOMADO DE REFLEXIONESCRISTIANAS.ORG



Domingo 3 de septiembre
10:15 am | Auditorio La Vid

Prensa de aceite

Continúa de la Pág. 1

Todos tenemos que ir a Getsemaní, ese lugar donde llegas y comienzas a ser triturado, y empieza el proceso de la extracción del aceite... ¿Duele?... ¡Pregúntale a Cristo!

Sin embargo, es necesario. Y tú, ¿cómo actúas a «la hora de la hora»?

¿Te alejas de Dios, te deprimas o te rebelas y preguntas por qué?

Sabes, como tú reaccionas ante la prueba, es la evidencia de lo que tienes dentro de ti. La prueba llega y pone de manifiesto lo que hay en el corazón.

Tengamos la actitud que tuvo Cristo de orar con fervor para resistir la prueba. No nos olvidemos que hay algo hermoso en Getsemaní...

¡Dios está allí! Nunca nos dejará solos cuando tengamos que acudir a ese lugar. Él nos acompañará en todo el proceso y mandará ángeles para fortalecernos. El amor de Dios por ti es tan grande que ha decidido no abandonarte jamás.

Acércate a Él, deja de concentrarte en tus sufrimientos y levanta tu vista al cielo... Entonces podrás decir: «¿A quién tengo yo en los cielos, sino a ti? Y fuera de ti, nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre» (Salmo 73:25-26).



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354